



Poblado ksan en las Islas Reina Carlota.

poseía muchos; algunos se conferían a los muchachos y muchachas al alcanzar la pubertad, pero otros vindicaban el nivel social de jefes y subjefes. Asociadas con los nombres estaban las canciones, las danzas y las máscaras, por medio de las cuales se podían vindicar públicamente las leyendas que narraban la manera en que se habían adquirido los nombres ancestrales durante sus encuentros con seres sobrenaturales.

Cada leyenda familiar y origen del clan, así como cada narración de experiencia sobrenatural, se conmemoraban en un blasón, un recordatorio visual en forma de animal, ave o ser mítico, y estos blasones proporcionaban a los pueblos del cedro un gran contenido para su arte. Un jefe podía tener derecho a varios blasones: el blasón del águila o del cuervo de su fratría, por ejemplo; el blasón de la ballena asesina si esa criatura era el protector mítico de su clan, y otros blasones que eran propiedad exclusiva de su casa, los cuales se referían a experiencias espirituales en su vida o en las de sus ancestros. Tales blasones se cargaban en el poste construido al frente de la casa del jefe; cuando moría, los blasones aparecían en el poste memorial, especialmente entre los tlingit, cargado de una caja que contenía sus cenizas. Para celebrar la asunción del título, su heredero levantaba un poste libre de soporte (el poste heráldico que comunmente llamamos totémico) con una

serie de emblemas representando la historia mítica de su familia. Los emblemas también se pintaban en biombos y en las fachadas de las casas, se tallaban en cajas, cencerros, recipientes festivos, artículos de oración, cucharas de cuerno, incluso en garrotes para pescar, y se pintaban en sombreros ceremoniales y tambores, además de tejerse en las mantas chilkat de lana de cabra alpina, que los jefes utilizaban como vestidura ceremonial.

Los títulos y privilegios, así como los emblemas que los denotaban, se transmitían más que heredarse, pues eran más propiedad del linaje que del jefe que los utilizaba. Los pueblos del norte, haida, tlingit y tsimshian, así como los kwakiutl del norte, estaban organizados por línea materna, es decir que los títulos pasaban del jefe al primogénito de su hermana mayor. El sistema variaba un poco entre los kwakiutl del sur, los nootka y los salish, pero entre ellos, los privilegios más importantes pasaban de padre a hijo en la forma de línea paterna.

Ningún título o privilegio adquiría vigencia hasta que fuese validado por medio de una celebración apropiada, en la cual se acompañaba la entrega formal con un festejo espléndido; para levantar un poste totémico, para calentar una casa nueva, para asumir un título, para dar nom-